

El deseo intoxicado

A fines de este mes, Luis Frontera estará en nuestra ciudad y en Río Turbio, donde brindará charlas.

El miércoles 29 de abril, el periodista de Buenos Aires, Luis Frontera estará en nuestra ciudad para luego hacer un viaje hacia la localidad de Río Turbio. Allí disertará sobre un tema muy importante en nuestra sociedad de hoy: la drogodependencia, mezclando su amplio conocimiento de periodismo y el lenguaje con un tópico tan interesante. Es de resaltar que su presencia en nuestra provincia no es la primera ni tampoco lo es el

que esté vinculado con cuestiones de salud. En 2005 fue convocado por la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Unidad Académica de Río Gallegos, Gremio Judicial, Bloques del Consejo Deliberante y Cámara de Diputados, Unidad Académica de 28 de Noviembre, Hospital Distrital de Río Turbio. Dio serie de conferencias y trabajos en Perito Moreno, nuestra ciudad, Río Turbio, 28 de Noviembre y San Julián.

Previo a sus conferencias, Frontera compartió con "El Periódico Austral" su reflexión sobre las "Falacias de la drogodependencia".

Tres hombres llegan a Ispahán y la ciudad está cerrada: el alcohólico quiere

romper la puerta, el opiómano (dormir y, el fumador de marihuana, entrar por el ojo de la cerradura. Esto se narra en el Corán, y señala una evidencia: drogas hubo siempre pero, recién ahora, el consumo adquirió categoría de epidemia mundial.

Muchos son los sucesos actuales que antes resultaban impensables y, para señalar uno, se puede mencionar a la sexualidad por internet (que excluye el cuerpo del otro: ¡nadada menos!).

Si una hipótesis sirve para llevar al extremo una posibilidad teórica, quien escribe quiere imaginar al ser humano como una forma hueca a través de la cual circula el lenguaje, como un soplo, que lo va modelando de acuerdo a las imágenes que las personas interactúan con los medios de comunicación.

Comunicación y sexualidad estuvieron amalgamadas desde el principio. La hembra humana, en el paleolítico, se dio vuelta y se colocó frente al varón para la relación. Y si antes la cópula era "more ferarum" (como las fieras), a partir de ese momento se relacionó con la mirada y el abrazo y generó el nacimiento de la risa y del lenguaje verbal.

Asimismo, la aparición de la escritura (700 a.C.), cuestionó la homosexualidad de los griegos antiguos, debido a que el almacenamiento de datos en documentos hizo innecesario que el maestro los transmitiera al efebo en una convivencia amorosa o sexual. De la misma forma, antes de la imprenta, los monjes copistas, en la Edad Media, fundaron una literatura troquelada por la incriminación a la mujer como



"madre del pecado".

El cuerpo busca y goza a través de sus orificios: escucha, mira, huele, habla. Y el deseo sexual, históricamente, lo condujo hacia el otro. Pero, lo diferente, es que en la vida actual, hay casos en los que el deseo ya no pasa por el otro (a quien se debe amar, seducir, etc.), sino a través de una droga a la que sólo hay que consumirla: he visto consumidores (en cárceles y hospitales) que llegan a abrir agujeros en sus cuerpos en busca de un placer que se les meta en la carne a través de las venas.

La monja Marta Trejo, en la ciudad de Rosario, le dijo a este periodista: "A los menores de 12 años, explotados sexualmente, los rufia-

nes les pagan con pegamento". Y finalmente, José Luis González, director adjunto del Cenareso (único hospital argentino sólo dedicado al tratamiento de adictos), coincide: "Cuando un paciente empieza a plantearse el tema sexual y amoroso, ése es un síntoma de mejoría, porque el tóxico es eficaz para dejar al sujeto solo y desorientado".

El consumo de drogas, para el que escribe, es también uno de los aspectos de una forma de comunicación global que intoxica la pulsión sexual (cuya condición es la de pasar por el otro). Hoy, en las redes virtuales, hay quienes viven un sexo sin anti-concepción, sin secreciones y, claro, sin humanidad.

Y así, de la "construcción de cuerpos dóciles" para el capitalismo industrial, se pasa a una "sociedad de control" apoyada en tecnologías digitales y genéticas para el dominio del hombre individual. Y el consumo de tóxicos, a sabiendas o no, ya forma parte de un "Imperialismo de exclusión" que mantiene al hombre aislado, dependiente de lo virtual y bajo efectos químicos.

Al respecto, esto escribió Gilles Deleuze: "El propósito del 'biopoder' es medicalizar y controlar individualmente a una parte de la humanidad, a todos aquellos que son demasiado pobres para pagar la deuda y demasiado numerosos como para ser encerrados".